

MANZANARES

Y SU PARADOR



TRES CULTURAS MILENARIAS POS CONTEMPLAN

“Dos linajes solos hay en el mundo, como decía una agüela mía, que son el tener y el no tener”.

(Cervantes)

Muy probablemente fue y será don Miguel de Cervantes el mejor ingeniero que jamás podremos alcanzar: fue insólito y onírico viajero, pintor (sólo de pluma) de paisajes y geografías tal vez hasta para él mismo ajenas.

Pero fue- como por entonces era favorecida condición- belicoso y aventurero.

Y también funcionario excelentemente mecenido por monarquías y notables noblezas de aquellos tiempos notorios; mucho mas lustrados que ilustres.

Por los siglos de los siglos aceptó La Mancha ser región advenediza, fronteriza y tolerante entre fronteras de invasores romanos, judíos, moros y cristianos.

Permitió, humilde, la consolidación de vastos y bastos territorios..

Al poco del comienzo de la Historia, éstos caminos, éstas gentes se tornaron enseguida, de conquistados a conquistadores de usos y modos y costumbres.

A no mucho tardar fueron los más romanos entre los imperios; luego supieron ser fértiles cunas de las árabes culturas; resultaron ,al fin, consagrarse como recalcitrantes conquistadores de unos territorios ganados, para siempre, jamás para la cristiandad.

Fueron piadosos Guerreros Caballeros de la Orden del Temple .

Sería un portento con ribetes casi milagrosos: nucleado bajo los benévolos auspicios de Toledo, capital de los reinos de aquellas Españas durante prolongadas centurias que propiciaron convivencias y connivencias político-religiosas hasta el Siglo XVI; pero no sólo eso: se consolidó una ósmosis de usos, modos y modas de ser y de estar.

De querer y saber convivir juntos pero no revueltos. Se respetaron entre sí unas y otras religiones. Y ritos y lenguajes propios, pero de convivencias y costumbres comunes o, en todo caso toleradas. Había, claro, fronteras vecinales: unas religiosas, otras económicas, de clases sociales. O de oficios acotados; de urbanismos -barrios- separados pero no comunicados. De artes y artesanías. De lenguajes, de gastronomías. Pero generalmente dentro de un tácito entendimiento tolerante...

Toledo resultó así ser el faro radiante de culturas y poderes. No en vano estaría aquí instalada la Escuela de Traductores de Toledo, taller intelectual que potenciaría, gobernaría y empaparía todas las artes y saberes peninsulares bajo los sabios auspicios del rey Alfonso X, por algo llamado “El Sabio”.

Hoy disponemos de informaciones prehistóricas que muestran y datan los principios de estas culturas: restos arquitectónicos y suficientes pinturas rupestres que ilustran costumbres, ritos y oficios.

Todo o mucho indica que los primeros pobladores de estos contornos supieron alimentarse de plantas silvestres, raíces, bayas y otros numerosos alimentos encontrados espontáneamente; como frutos, frutas y huevos. No sin riego, tras numerosos ensayos llegaron a descubrir los valores alimenticios de la miel, o los berros, hijos de arroyos primaverales. O setas y otros hongos y criadillas de la tierra que hoy llamamos trufas.

Debieron pasar siglos para que éstos primeros pobladores descubrieran las imprescindibles virtudes de un mineral tan básico como la sal: una mágica pócima capaz de conservar por periodos prolongados la salubridad de alimentos básicos cogidos o cazados por cualquiera de sus territorios. Así, poco mas o menos, aprendieron a conservar carnes y pescados: Nacerían las conservas de pescados y las carnes secas en sal, llamados “tasajos”, y las “cecinas”.

Con el paso de los tiempos –tal vez por azar-se atrevieron a probar la leche, que guardaban en elementales recipientes, debidamente curtidos, como bolsas de cuero. A no mucho tardar, nacería el queso...

Acabaría llegando el conocimiento y las virtudes del fuego, un arma mágica y misteriosa, eficaz e imprescindible para su defensa y ataques frente un agresivo mundo animal; pero también un puñado de técnicas y tecnologías imprescindibles para moldear los metales, para inventar vasijas de cerámica, para calentar sus chozas...o para cocinar los alimentos. Y, sobre todo, el calor del hogar hizo el milagro de la familia; es decir, la comunicación entre los miembros del “clan”. Nacerían lenguajes mas ricos y expresivos; simultáneamente se transmitirán experiencias, relaciones intertribales y nuevos modos de vida.

Al fin amanecería el pan, por entonces elaborado a base de harina de bellotas molidas, según dejó escrito Estrabón: “Se hacía una especie de masa que depositaban en una bolsa, luego cubierta con cenizas, cubiertas a su vez por las brasas precisas capaces de cocer la masa...”.

Entretanto debieron transcurrir lentos pero intensos tiempos: por casi todos éstos mediterráneos- excelentes navegantes arribarían a éstas ibéricas costas variopintos visitantes; los unos piratas depredadores. Buscadores de las riquezas peninsulares; en especial de los abundantes yacimientos mineros (estaño, oro y plata), el botín mas codiciado por entonces):Pero también la abundantísima pesca que por entonces resultó ser un botín muy apreciado por casi todos los pueblos helenos, griegos y romanos.

Unos y otros invasores dejaron también por ésta ibérica península herencias y costumbres que serían el poso legal del comportamiento de aquellos pueblos iberos.

Los romanos impusieron normas, leyes y códigos civiles, pero también impusieron técnicas y tecnologías: Vías de comunicación –caminos y calzadas necesarios y eficaces para comunicar las mas importantes ciudades peninsulares. Y también importantes obras públicas: Puentes, viaductos, presas... Y ciudades amuralladas.

La invasión árabe patente durante ocho siglos regaló costumbres, ideas, artes y artesanías; riegos, matemáticas, geometría, astronomía... u otros muchos oficios con artífices de sorprendentes gustos, técnicas y eficiencias. Como el mudéjar, las yeserías y tantas y tantas exquisitas filigranas.

Sin olvido de la eficaz presencia judía, un tanto escondida, pero decisivamente influyente en las mas altas instancias del poder: fueron recaudadores de impuestos, prestamistas y asesores de nobles y reyes... Por los contornos de los Reyes Católicos y por presiones del pueblo, moros y judíos serían lamentablemente expulsados de éstas geografías: Consecuencia inevitable sería una crisis económica de muy lenta y difícil recuperación...



EL PARADOR EL NOBLE Y REGIO EXPOLIO

C omo se sabe o se supone las leyendas nunca fueron falsas, ni falsarias, casi siempre fueron producto de la imaginación del auditorio o del muy numeroso público lector. Existen por casi todos estos contornos innumerables historias, historietas y consejas legendarias, entrecruzadas, esencialmente por los tiempos de la reconquista. Dicho mas claramente: joven judío enamorado de mora infiel; o noble cristiano prendado de joven judía.

Y así: los idílicos tiempos medievales acarrearón una cierta promiscuidad amorosa de imposible control. Ni los unos ni los otros gobernantes o no quisieron o no supieron o no les convinieron romper comportamientos por todos éstos territorios comúnmente aceptados y frecuentes: Así que moras y moros, judías y cristianas decidieron –rompiendo todas las costumbres y normas religiosas- elegir su pareja.

Había , por entonces unas amplias tolerancias, compartidas por las Cortes y Coronas gobernantes.... validos y cortesanas; nepotismos y favoritismos mas que frecuentes...

Sin embargo si el paciente viajero echara la vista atrás comprobará que las relaciones sociales no eran, ni de lejos, envidiables. Por entonces, apenas amanecido el Siglo XI, las relaciones de producción se establecían en base a una economía agrícola para consumo inmediato. Los intercambios comerciales eran escasos. Las ciudades eran pequeñas y estaban aisladas. Caminos y calzadas constituían insuficientes medios de comunicación. Los terratenientes exprimen los escasos excedentes que pudiera obtener el campesinado. Este permanente y riguroso proceso expropiador era ejercido con fruición por las todopoderosas fuerzas de la Iglesia y la nobleza. Sus relaciones estaban reciamente jerarquizadas por

el poder económico y por indestructibles lazos de vasallaje impuestos. Las órdenes religiosas y sus imponentes monasterios esquilmban sistemáticamente a aquellos agricultores que apenas obtenían lo justo para sobrevivir.

Los campesinos, adscritos a la tierra estaban sometidos a rigurosas prestaciones y exacciones a cambio de la supuesta protección del Señor, religioso o civil. Este statu quo es avalado teológicamente por la Iglesia. El procedimiento para sus beneficiarios: cada hombre nace y se debe a una predeterminada situación social y debe vivir y comportarse de acuerdo con ella. De ésta forma contribuirá al bien común y salvará su alma para entrar en el Reino de los Cielos. La insatisfacción social y cualquier amago de rebeldía desataría la furia de los amos, del Rey y hasta del propio Dios.

Todo este apocalíptico círculo vicioso se acabaría suavizando perezosamente. Acabarían surgiendo nuevos medios de producción y de distribución, crecería un comercio relativamente sólido y aparecería una estrecha relación entre la mercancía y el dinero.

Era un mundo lleno de muchos pobres que engordaban las tierras y tripas de pocos ricos. Ésta venía a ser el escenario que sufrió y conoció Cervantes: hasta el Hidalgo Caballero no pasó de ser una bella y desencantadora quimera.

Unas y otras situaciones con ribetes legendarios, casi siempre entreverados con cortesanías conspiraciones... Como lo demuestran algunas leyendas

LA FUENTE DE LA MORA

Recién acabada la Conquista de Toledo, allá por el año 1085, gracias a la Conquista del Cid Campeador, y a la bandera de Castilla presumía, soberbia, en orgullosa tórrida tarde de verano paseaba por éstos bosque un brioso corcel montado por un noble caballero, acompañado por numerosos monteros y los precisos perros.

Diose el caso que el tal caballero quiso adelantarse a la comitiva en busca de alguna fuente capaz de saciar su sed. Repentinamente, se encabrito el caballo; a lo cual al jinete se presentó, como una aparición, una hermosa muchacha, huidiza ante su vista: era una joven mora de exagerada belleza.

Y dijo el caballero:

-¿Quién eres tú, hermosa flor?

-Mis padres son hebreos, señor; pero yo nací en dominios árabes.

Finalmente conseguí escapar... Y, desde entonces me oculto en estas y otras espesuras.

-Juro por Dios-contestó el caballero cristiano- que te daré la libertad si me das agua para beber: me muero de sed...

-Conozco bien éstos montes; pero no he encontrado agua en ninguna parte. Pero si vuestro Dios hiciera manar agua yo me haría cristiana.

Dicho y hecho la bellísima judía fue sorprendida.. En ese mismo momento brotó un generoso manantial. Se hizo el milagro.

Los vecindarios de aquellos Manzanares asistían, resignados a los avatares de Conquistas y reconquistas: eran inevitablemente tributarios de unos y otros triunfadores: Las tierras pertenecían a la Nobleza; o a las Órdenes Militares –por éstas geografías imperiosas e imperiantes. O de terratenientes impertérritos...Los demás eran jornaleros o minúsculos propietarios, en una especie de cautividad.



Así vivía el Pueblo: A las sombras-bajo las murallas del Castillo por muchos siglos... Imperaban nobles, rícohombres y el estamento religiosos...Y así sería por muchos siglos...

Tras recalcitrantes y prolongadas viglias éstas tierras manchegas conocerían tímidos amaneceres una vez consolidadas las anchas fronteras semidesérticas, gracias a las conquistas de los ejércitos cristianos.

Arrancó el proceso expansivo a partir de la conquista de Toledo por el rey Alfonso VI en las postrimerías del S. XI. Las tierras manchegas fueron repartidas en función de las ayudas ofrecidas por éstos pueblo a la Corona crecientemente engrandecida por sucesivas conquistas.

En los noroestes provinciales se empanan y consolidan Alcázar de San Juan y el Campo de Criptana como villas mas punteras, bajo protecciones y auspicios de la Orden de San Juan, con sede en Consuegra. El Campo de Montiel, con Montiel y Villanueva de los Infantes, estaba bajo la advocación de la Orden de Santiago.

Éste Parador de Turismo situado estratégicamente, en la carretera de Andalucía, presume con sobradas razones, de ser un excelente apeadero para cualquier viajero aficionado a la caza.

Desde éste mismo establecimiento se facilitan los contactos con los “cotos” de toda ésta comarca.

En estos contornos, junto al Santuario de Alarcos, cerca de Ciudad Real, tuvo lugar una sangrienta batalla entre tropas almohades y el ejército de Alfonso VIII de Castilla por carecer del imprescindible apoyo de otros reyes cristianos. La derrota cristiana fue absoluta; sin embargo, la histórica batalla de Las Navas de Tolosa sería decisiva: los musulmanes abandonaron definitivamente éstas fronteras: se inicia entonces una repoblación masiva.

El subsiguiente incremento demográfico y económico multiplica el ya enorme poder de las Ordenes Religiosas.



Los Calatravos trasladan la sede del gran maestrazgo a Almagro. Tanto fue su poderío que el Rey Alfonso X el Sabio crea una nueva villa, Ciudad Real (1255) y la concesión de Carta Puebla, para contrarrestar los subidos humos de la próxima Almagro. Se desataron los demonios de envidias y rivalidades, hasta el punto que Almagro llegaría a convertirse en capital efímera de La Mancha.

La reina Isabel de Castilla mostró gran aprecio por Ciudad Real. Y en ella quiso situar (1476) la sede de la renacida Santa Hermandad. Y de paso, también aquí estableció su primera sede el tribunal de la Inquisición. Bien es cierto que ni la una ni la otra gozaron de las simpatías del pueblo.

En cambio, la Real Chancillería, creada en 1494, alcanzó un notable prestigio; era la segunda existente, tras la de Valladolid. Sería éste el tribunal más influyente de Castilla; durante algunos años Ciudad Real se convirtió en el centro jurídico de España.

Por los sures de la provincia, en el Campo de Montiel, hay ciudades que conservan gratos recuerdos de los pasados esplendores: Santa Cruz de Mudela y el Viso del Marqués muestran la huella de don Álvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz. Villanueva de los Infantes es muy notable villa. Su propio nombre lleva el imperdurable agradecimiento a los infantes de Aragón, particularmente a don Enrique, Gran Maestre de la Orden de Santiago que le concedió la Carta Puebla (1421): se produce una fulgurante expansión; tanta que apenas siglo y medio después hurta a Montiel la capitalidad del Campo.

Se dice que Montiel sería testigo de un Regio asesinato: El rey Pedro Primero conocido por algunos como “El Cruel”, aunque por otros “el Justiciero” murió a manos de su hermanastro, Enrique de Trastámara. El hecho daría lugar a la famosa sentencia del mercenario francés Bertrand Duguesclin “Ni quito ni pongo rey, pero ayudo a mi señor...”.

JOYAS SACRAS Y LAICAS

Esto, entre otros, componen parte de este valioso repertorio de los más notables monumentos y sitios de interés:

-La Puerta de Toledo. Es monumento nacional y emblema de la ciudad. La mandó edificar Alfonso XI. Es una bella muestra del mudéjar militar.
-El Convento de las Carmelitas, de maneras renacentistas y toques barrocos. Construido el siglo XVII.

-La Basílica Catedral de los Ordenes Militares definitivamente rematada en el siglo XVI. Llama la atención el retablo renacentista del

Altar Mayor, de Giraldo de Merlo.

Pero hay más. Resulta este establecimiento una estratégica base de partida para escudriñar una no muy conocida comarca que comparte insólitas naturalezas como las Tablas de Daimiel o las Lagunas de Ruidera.

VISITA A LA VILLA DEL MANZANARES

“Dicen que la variación hace la naturaleza, colma de gusto y belleza y está muy puesto en razón.”

(Cervantes)

o es Manzanares una población ni muy grande ni demasiado importante; Pero sí puede presumir de monumentos notables como

-La Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción. Con la fachada plateresca del Siglo XVI.

-El Convento de las Concepcionistas de fábrica barroca.

-La fábrica del Sato: Casona típica abalconada de maderas y sorprendente patio.

-El Castillo está en la Plaza de “San Blas. Conserva todavía lo que queda de la Torre del homenaje y el patio de Armas. En tiempos fue reducto militar de la Orden de Calatrava

Y el Casino, de trazadas eclécticas de principios del pasado siglo.

A COMER Y GOZAR

“La salud de todo el cuerpo se fragua en la oficina del estómago”.

(Cervantes)

o quiso hacer honor el Ingenioso Hidalgo -tal vez no encajaba bien con su anímica y anémica figura- a la cocina de estas tierras.

Sí son estas, mesas de platos sencillos pero no precisamente espirituales ni tampoco tan pobres como pudiera parecer.

Su origen es milenario y campesino, -ya el invasor romano aportó costumbres y recetas- con sabios ritos y sabrosas tradiciones sarracenas y judías con un obligado realismo pastoril (“de lo que hay”).

El resultado es una cocina jugosa, sólida; las mas de las veces capaz de poner a prueba los paladares y, sobre todo, los estómagos más generosos. Nunca faltaron ni faltan por aquí ollas y guisos de bien distinta elaboración, nacidas, con frecuencia, de las carnes del cordero y de carnero y otros muchos derivados de la matanza del cerdo, Aves, todavía con cierta frecuencia, del corral. Caza cuando la hay.

Tampoco faltan, aunque no sobren, algunos peces de río: truchas, percas, barbos y bogas. Y el bacalao en salazón, soporte imprescindible para el ayuno cuaresmal.



Y excelentes muestras de los quesos manchegos y de los espesos y valientes vinos de la zona, cada día mas domesticados.

Dan lugar tales ingredientes a un repertorio de platos mas variados de lo que, en principio, cabría razonablemente sospechar: Junto a los pistos y gachas de universal sello manchego, guisos y pucheros como el llamado "guisote", con cerdo lentamente asado y cocido en salsa de perejil, de piñones, huevo duro, tomates y olivas.

El que se dice "tojunto"; que así es, porque puede llevar dentro, carne de cerdo o cualquier congénere a base de patatas, aceite y vino. Y el "asadillo", un sencillo refrito de tomate, pimiento y ajo. Y numerosas sorpresas que el viajero encontrará sin especial indagación.

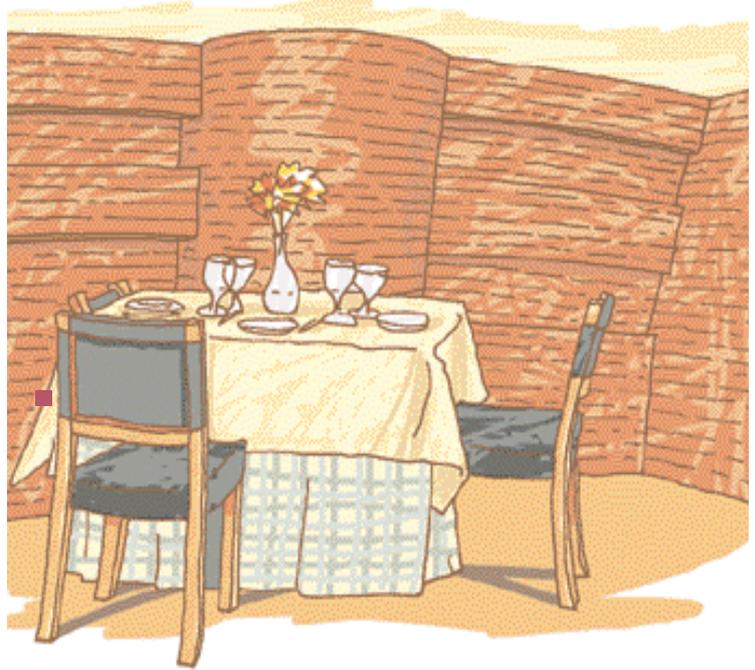
Por los contornos de aquellas prehistorias la comida era sólo, alimento: nutrición; es decir, necesidad. Y así ocurrirá, con frecuencia un generalizado canibalismo entre los homínidos: El hambre era paralelo a supervivencia: Así como, los monos se comían a los monos, los hombres se comían a los hombres. Era cuestión de supervivencia. Hay mas que pruebas, datos que avalan estos comportamientos primigenios: Al fin y al cabo, las proteínas son proteínas, llegado el momento. Pero a no mucho tardar aquellos primeros pobladores aprendieron a escoger y a seleccionar plantas y animales para su imprescindible sustento. Hierbas, peces, aves y otros innumerables animales: conejos, liebres, culebras, ranas. Y hierbas; multitud de plantas con enormes valores nutritivos: setas, raíces...

Por éstas y otras tierras se dieron desde siempre prodigiosos productos por la naturaleza regalados: truchas y tencas de éstos ríos y arroyos... Y hongos y hierbas que resultarían, al cabo de los tiempos en mixturas hoy absolutamente esenciales para estas actuales cocinas modernas.

Las cocinas de éstos Manzanares gozan de notables privilegios y de peculiares recetas: son sólo estas algunas de ellas:
 "Para conocer el arte culinario no hay mas que visitar los pastores de las tierras de España (Kaisering) antropólogo. También lo dejaría escrito Estrabón, refiriéndose al río Tajo dijo "En él abundan extraordinariamente, peces y ostras y que en sus márgenes existen buenas plantaciones de olivos y vides, tal vez impulsadas por navegantes fenicios.

Lo dijo Plinio "Los mejores cominos eran los mas apreciados por Roma"... Por entonces, en estas tierras Ibéricas, a decir de los Imperiales conquistadores en estas cabañas ganaderas se criaban con abundantes pastos, toros, cerdos, cabras caballos...

Llegadas las imperiales invasiones la agricultura ibérica resultó enriquecida: por unas tecnologías, técnicas y plantaciones por estas y otras tierras no conocidas por aquellos tiempos sin desconsiderar la benéfica invasión de una cultura gastronómica para estas hispanias extrañas y desconocidas



SORPRENDENTES SABORES MUSULMANES

Todos somos hijos de los mismos dioses; y de los mismos profetas. Lo dijo Cristo y lo dijo Alá:

*"El Paraíso de la eternidad no está mas que en vuestra patria si yo lo escogiera,
 por éste optaría
 No temais entrar
 En el infierno:
 No se castiga entrar en la desdicha
 A quienes viven ya en el paraíso"*

(Ibn Jatayá de Alcira)

Finalmente, el caso es que nuestras costumbres culinarias estuvieron, muy parabien, contaminadas y estupendamente invadidas por aquellos árabes invasores.

Obtuvimos una rica herencia de los pueblos y culturas mozárabes; y de los gustos sefarditas...

Invadirían pronto ésta península la cultura culinaria de las especies, llegadas de las mas extremas geógrafas orientales:

Cominos y otras innumerables hierbas y especies por estas Europas desconocidas por aquellos tiempos...

CARNERO: COMER DE CABALLERO

“A LA CAZA”

La caza mayor resulto ser costumbre de ricos y de pobres: los unos con humildes pero eficaces cepos; los otros, nobles con rutilante cacerías de inseparable salvaguardia de monteros y otros tantos ojeadores que preparaban las reses a los bordes de los señores, finalmente amos y amigos o advenedizos e invitados de los amos.

Por aquellos tiempos –en el reinado de Alfonso X el Sabio– advertiría que *“...venadores nin cazadores no deven ser los clérigos, de cualquier orden que quiera que sean ni deven tener azores, ni halcones para cazar, que desaguizada cosa es despertar en esto lo que son temidos de dar a los pobres...”*

LAS RECETAS SECRETAS

■ PERDIZ A LA TOLEDANA

La volatería es para la cocina lo que el lienzo es para los pintores. El sabio gastrónomo Enrique de Villena, autor del “Arte Cisorio, nos regala desde el siglo XV una singular receta para gobernar la perdiz:

Se adoban con zumo de limón o naranjas o granadas; o bien guisarla “encapirotada”

Y el mismísimo Arcipreste de Hita advierte: “Gallinas con capirote comían a menudo...”

Y de las perdices, insiste el Arcipreste goloso y glotón: Las perdices se comienzan a comer las mas pequeñas...:Perdices y vino pardillo...”

“...cantó al alba la perdiz, mas le valiera dormir...”

Y otros tantos y tantos dichos: “carne de pluma quita del rostro la arruga...”

“...Siete virtudes tiene la sopa: quitan el hambre, dan sed poca, hacen dormir y digerir, nunca enfadan, siempre agradan y crían la cara colorada.

RUTAS TURÍSTICAS

Éstas sorprendentes geografías –a veces inhóspitas, a veces placenteras, caprichosamente cambiantes– que abrazan aunque desparraman las provincias de Albacete, Cuenca, Ciudad Real y Toledo han sido nacedero y alimento eterno de las utopías aventureras de Alonso Quijano, el Ingenioso Hidalgo, Sabia y sabrosa mixtura de disparates, y certeras sentencias y firmes diagnósticos de la tortuosa y contradictoria sociedad de aquellos tiempos.

Todos éstos andurriales y muchos mas recorrió el Caballero de la Triste Figura.

Consuegra es galana y enigmática villa, de orgullosos ancestros romanos; encrucijada crucial de una larga y procelosa historia. El monte, el castillo y sus inmortales molinos disfrutaban de bautismos o sabores y sinsabores cervantinos: Vista Alegre, Rucio, Caballero del Verde Gabán, Alcancía, Clavileño, Cardeño, Chispas.

En el pueblo permanecen la Ermita del Cristo, la de San Juan; el Palacio del Gran Prior, Las Carmelitas, el Convento de los Franciscanos y el Sepulcro de Diego, hijo del Cid Campeador.

En Puerto Lápice es, según se quiere pensar, donde sería armado

Caballero don Quijote. Es plaza que rezuma aires y sabores manchegos. Todavía mantiene algunas de sus históricas ventas, casas rigurosamente enjalbegadas, plazas geométricas y rejerías notables.

Alcázar de San Juan es celosa amante de artes y culturas. Enseña molinos, casas solariegas, quinterías. Hay guapas iglesias: Santa María, Santa Quiteria y San Francisco. Mosaicos romanos.

Campo de Criptana es un pueblo blanco y pulcro enmarcado por sus molinos. Bien vale la pena visitar el Caserón del Pósito Real, el Convento del Carmen, la iglesia de la Asunción. Cualquiera de sus calles y patios y algunos de sus diez molinos que todavía resoplan aires quijotescos.

El Toboso muestra la que fuera Casa de Dulcinea, la iglesia del siglo XVI y el muy interesante Centro Cervantino.

Mas molinos en Mota del Cuervo, típico pueblo manchego con viejos y honrosos caserones de generosas puertas y ventanas con cuarterones. Conviene ver la Iglesia parroquial del Siglo XIII.

Belmonte, cuna de Fray Luis de León, es un impresionante conjunto monumental salpicado por doquier de emblemas y escudos en puertas y balcones. Hay que ver el Castillo desde donde se puede bien imaginar el duelo de Don Quijote con al Caballero del Bosque.

ALMAGRO PORTENTOSO

Almagro es otro portento manchego. Es la Villa heredera esplendorosa de remotas civilizaciones que eligieron para asentarse éstos contornos.. Romanos, visigodos y musulmanes cruzaron estos caminos y labraron estas tierras.

Aunque se desconocen sus precisos orígenes, sería tras la batalla de Las Navas de Tolosa cuando desapareció el dominio militar musulmán, aunque de ningún modo se perdió ni olvidó el pozo del paso y permanencia de los árabes con costumbres, usos y maneras que aún están presentes, vivas y vivificadoras. En las artes, las artesanías y la peculiar idiosincracia. Hasta en el lenguaje que invade gustosamente la gastronomía.

La ciudad fue repoblada, en los amaneceres del siglo XIII, tal vez en 1214, por el toledano obispo Jiménez de Rada, que aportó gestas y gestos sobresalientes en la ofensiva victoria de Alfonso VIII contra los ejército almohades.

A partir de entonces afluó Almagro como la espuma al calor, en gran medida de verse convertida en la sede de la prepotente Orden de Calatrava, con poderes, influencias y dominio de casi toda La Mancha. En sus mas fulgurantes momentos ostentaba el dominio de 74 villas, 56 encomiendas y 16 prioratos.

Precisamente en esta villa convocó cortes en 1263, el rey Alfonso X “el Sabio”, al parecer para reducir los altos vuelos del omnimodo poder de los calatravos. Se produjo una fortísima rivalidad entre éstas villas que, de vez en cuando, se convirtieron en enfrentamientos armados.

Finalmente la península acabó con la vecindad musulmana con la toma de Granada y las Órdenes militares desaparecieron como por ensalmo.

Ello no impidió el gran esplendor renacentista que Almagro conocería, notablemente aupada por la llegada de poderosos personajes como los

Fugger o Fúcares y otros banqueros reales, que amasaron inmensas fortunas con la explotación de las minas de Almadén.

El propio emperador Carlos V. llegó a conceder licencia real para la creación de la Universidad de Almagro, con similar rango a la de Alcalá.

El Corral de Comedias, Monumento Nacional, conserva la estructura original de los teatros del Siglo XVII. Antes fue posada. Y hoy es puntual y obligada cita de los Festivales de Teatro Clásico.

El Parador de Turismo es además monumental edificio de singular valor y confort. La villa puede con orgullo presumir de una valiosa muestra de edificios monumentales para admiración y disfrute del forastero: El barrio noble, la singular Plaza Mayor, el Monasterio de las Dominicas...

■ LAS TABLAS DE DAIMIEL

Las Tablas de Daimiel, es una de las reservas ecológicas, de 1.800 hectáreas, cuyo valor ya subrayó Don Juan Manuel en su Libro de La Caza del S.XIV.

Se llaman Tablas a los desbordamientos naturales, casi permanentes de algunos ríos, de Ciguela y de Guadiana en el caso de Daimiel. Entre las tablas hay islas: la de Moreno, la de los Zancos; la de Amos y la de Pan que es la de Mayor Tamaño:

La vegetación dominante es "palustre" . Su fauna (especies amenazadas de extinción) acoge lucios, barbos, carpas, ranas, salamandras, galápagos, turones; zorros, nutrias, liebres, jabalíes, aguiluchos, buitrones...

El paseo, obligadamente despacioso, nadie sabe cuanto durará.



PARADOR DE MANZANARES

Autovía Andalucía, km. 174. 13200 Manzanares (Ciudad Real)

Tel.: 926 61 04 00 - Fax: 926 61 09 35

e-mail: manzanares@parador.es

Central de Reservas

Requena, 3. 28013 Madrid (España)

Tel.: 902 54 79 79 - Fax: 902 52 54 32

www.parador.es / e-mail: reservas@parador.es

Textos: Juan G. D'Atri y Miguel García Sánchez Dibujos: Fernando Aznar